

La producción cinematográfica en la ARGENTINA

(VIENE DE LA PAGINA 46)

máxima del cine argentino. La dirección de este film, que figuró en cartel por espacio de catorce semanas en un cine de Buenos Aires, estuvo a cargo de un debutante, que quedó definitivamente consagrado: Hugo Fregonese. "Celos", versión de la "Sonata de Kreutzer", otra realización argentina de categoría, donde el clima de la novela de Tolstoi está plenamente logrado. La voz modulada de Pedro López Lagar y la gran belleza de Zully Moreno se adueñan del espectador en la descripción de un alma atormentada que lucha contra una obsesión y que al sucumbir malogra dos vidas. "Camino del infierno", de tono psicológico, reúne a cuatro artistas de fuerte personalidad: Mecha Ortiz, Elsa O'Connor, Amelia Bence y Pedro López Lagar. "El Angel desnudo" marcó el estrellato de Olga Zubarry; "La honra de los hombres", versión de la renombrada obra de Benavente; "María Rosa", inspirada en la obra de Guimerá, como asimismo "Las tres razas", en la de Enrique Pareja Díez Cansedo, "Chiruca", "El viaje sin regreso", "Lauracha", "Albergue de mujeres", "Cristina", emocionan y deleitan por su fondo humano.

Entre las películas de carácter religioso sobresalen "Rosa de América" y "Milagro de amor", principalmente la primera, que relata la vida y la obra de la Santa de América. Es notable la gran fidelidad de las construcciones y del ambiente de Lima a principios del siglo XVII, plasmado en sus iglesias, casas, calles, vestuario y costumbres. Delia Garcés compone magistralmente el místico personaje, cuya pureza y fanatismo impregnan la película de un profundo sabor religioso. De la leyenda de "Margarita la tornera" se extrajo el asunto de la segunda, excelente por la reconstrucción de la aldea española en su vida y costumbres y por la belleza de algunos de sus cuadros.

Entre las de índole musical: "La maja de los cantares", que ofrece animadas canciones, buenos cuadros coreográficos y ambiente andaluz logrado. Sus intérpretes, españoles en su mayoría, subrayan su gran calidad. "Inspiración" presenta pasajes de la vida de Franz Schubert, con vagas alusiones a la situación política de la época en Austria; centra la acción en su malogrado romance con Ana Stein, y se escucha la hermosa música de los artistas, excelentemente aprovechada a través de las voces de Concepción Badía, Marisa Landi y sus coros. "Cinco besos", deliciosa comedia musical, con espectaculares cuadros revisteriles y risueños incidentes. "Mosquita muerta" explota el mismo tema del film francés "Mademoiselle Nitouche", dando ocasión a Niní Marshall para desplegar su gracia picaresca. "Adiós, pampa mía" constituye un verdadero acierto comercial por la utilización del popular cantor Alberto Castillo. La trama del argumento es simple, de acción movida y de repercusión directa en sus emociones. Sugerentes los extraños "ballets", con coreografía e intervención de Mercedes Quintana.

La serie de comedias, diez en total, algunas inspiradas en temas extranjeros y las más con argumentos propios, entretienen y divierten al espectador con su chispeante y limpia gracia. En orden de méritos son: "El diablo andaba en los choclos", "Un beso en la nuca", "Deshojando margaritas", "La tía de Carlos", "Tres millones y el amor", "Soy un infeliz", "No salgas esta noche", "Capitán Pérez", "Un modelo de París", "Adán y la serpiente".

El año último, es para la cinematografía argentina un año fecundo, pues la gran demanda de películas de habla española lo ha colocado en una posición preminente; por otra parte, las visitas a las playas argentinas de figuras de tan destacada actuación como Marcel Pagnol, Emil Janning, Dolores del Río, Arturo de Córdoba, Mapy Cortés, Carmen Miranda, etc., dicen lo bastante de su actual importancia. La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de Hollywood exhibió en su sala de proyecciones privada la película "Donde mueren las palabras", y sus

miembros, todos ellos actores y actrices de renombre universal, aplaudieron cálidamente los valores del film.

La pasada temporada argentina se inició con el estreno de "Romance musical", cuyos principales intérpretes, Libertad Lamarque y Juan José Minguéz, constituyen una agradable pareja de enamorados, envueltos sin querer en una situación embarazosa, llena de equívocos, que no les permite declararse su mutuo amor, hasta que todo se resuelve favorablemente. Esta graciosa comedia permite el lucimiento de la célebre cancionista argentina, tan querida y admirada por los públicos de América; no sólo constituye la principal atracción del film, sino que le confiere categoría en su género y un amplio éxito comercial. Sucesivamente se exhibieron "Corazón", "Albéniz", "Un marido ideal", "Treinta segundos de amor", "Los hijos del otro".

Todo el caudal emotivo del famoso libro de Edmundo de Amicis, "Corazón", ha sido captado en la versión cinematográfica a través de una serie de imágenes plenas de sugestión y poesía. Se revive en forma gráfica un año de clase: los problemas de la escuela, el maestro severo y comprensivo, el niño travieso, el mejor alumno, y los inolvidables cuentos mensuales que fueron hilvanados con acierto, en simbólico y educativo ejemplo para el alma infantil, en su exaltación del respeto, el cariño y el valor, como virtudes esenciales en el ser humano.

Con "Albéniz", el cine argentino muestra de lo que es capaz en el terreno de las biografías noveladas. Isaac Albéniz llenó una página luminosa en la historia artística de la Península y conquistó en la música universal un puesto privilegiado. Llevar a la pantalla la vida azarosa del insigne maestro reclamaba un inquebrantable propósito de superación. Así lo entendieron el adaptador, el director Luis César Amadori, los intérpretes Pedro López Lagar, Sabina Olmos y Marisa Regules, y los técnicos y productores.

"Un marido ideal" y "Treinta segundos de amor" son dos comedias agradables y entretenidas, ambas adaptaciones de la obra homónima de Oscar Wilde y de Aldo de Benedetti, respectivamente. "Los hijos del otro" es una comedia dramática, de profundo contenido humano y hermosa lección moral.

La comedia romántica "El gran amor de Bécquer" narra las desventuras del poeta español. La poesía inmortal de sus "Rimas" satura la película con un halo de belleza incomparable. Protagonistas y paisajes tienen el sello de su melancolía y reminiscencias de su exaltado amor.

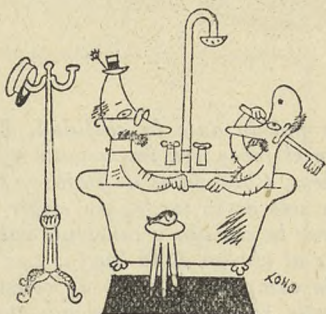
Entre los acontecimientos más notables respecto a la industria argentina cinematográfica, Argentina Cultural y Artística (C. A. C. Y. A.), Cumbres, Alfar, Emelco, Film Andes, S. A., y distribuidoras, destaca la explotación en el exterior por medio de una publicidad inteligente; el intercambio de artistas directores, productores y libros; la realización de películas cortas de carácter pedagógico para ser exhibidas en las escuelas; profusa filmación, documentales, como un medio de divulgación; la creación de un Banco cinematográfico, que dependerá del Banco Central, a fin de que los productores tengan una fuente natural de recursos que les permita trabajar sin influencias extrañas.

La Argentina se ha propuesto una mayor liberalidad en los premios de estímulo, la creación de una escuela dramática, la exención de impuestos al material destinado a filmadores y laboratorios locales y otras iniciativas similares en beneficio de una industria que por sus propios medios ha alcanzado ya floreciente madurez técnica y artística, contando actualmente con cincuenta directores especializados argentinos y sólo un técnico norteamericano.

Actualmente la Argentina ocupa, por el número de sus cinematógrafos, el primer lugar entre los países de Centro y Sudamérica, y el segundo con respecto a América.

De un total de 1.680 cinematógrafos que existen en la Argentina, 197 corresponden a la ciudad de Buenos Aires. Sus principales salas de estreno son las que poseen mayor número de localidades, que oscilan entre dos y tres mil. Sin embargo, el cinematógrafo más importante por su capacidad no está situado en Buenos Aires, pues es el "Real", de la ciudad de Rosario, con cuatro mil asientos. La provincia de Buenos Aires cuenta con 540 salas.

FELIX ARRANZ DE LA CALLE

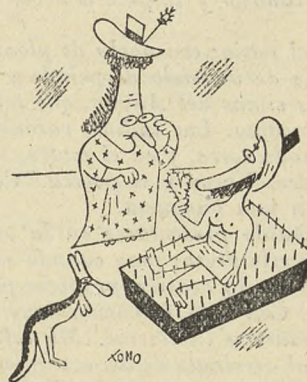


A LA BUSCA DEL TAXI

—Bueno; usted se baña todo lo que quiera, pero luego me lleva a Fuencarral, 18.



—Ayer me llevé un producto para matar ratones; pero como no tengo ningún ratón en casa, vengo a ver si usted puede venderme alguno.



—Sí. No puedo dormirme si no tomo antes un poco de cactus.



—Pues yo he creído siempre que éramos hipopótamos.

cuando, cuatro días después, al llegar a las tres de la tarde al raudal de Cuimapá, en el Carao, los indios manifestaron su decisión de pernoctar allí, porque estaban cansados. El joven se enfureció y dió un violento empujón a Raimundo.

En la mañana del siguiente día le dijo Raimundo al joven que, para evitar inconvenientes, habían resuelto regresar a Tayucay en una de las curiaras y dejarles la otra para que ellos continuaran solos su viaje a Camarata; el joven dió un salto, encolerizado; agarró a Raimundo por el cuello, le sacudió brutalmente y, poniéndole en el pecho el cañón de un enorme revólver, le gritó:

—Usted me lleva a Camarata o lo mato.

—Sí, te yevamo—contestó Raimundo, forcejeando por desasirse de la hercúlea mano del norteamericano.

Se embarcaron y continuaron viaje; apenas salieron del puerto, Raimundo advirtió a sus compañeros:

—Donde acampemos esta tarde tenemos que matar a ese perro rabioso.

Mientras remaban, los indios, hablando en su idioma, que era completamente desconocido para los norteamericanos, convinieron en que era forzoso eliminar al joven; en cuanto al viejo, todos le estimaban, y opinaron que no le matarían.

Poco después de haber subido el raudal de Tabayurén, que es muy largo y de impetuosa corriente, llegaron a la diminuta playa situada al pie del Hai-Merú. Aunque sólo eran las dos de la tarde, el joven, quizá arrepentido de la actitud que había adoptado en la mañana, resolvió pernoctar allí.

El joven guindó la hamaca bajo los árboles, encendió la pipa y se tendió cuan largo era. El viejo hizo fuego y puso una cacerola sobre tres piedras para preparar té, al cual era muy aficionado. De los indios, los más jóvenes, Casilva y Ereimón, tuvieron miedo y no quisieron presenciar la escena: se embarcaron en una de las curiaras, atravesaron el río y guindaron sus chinchorros al pie del moriche, en la ribera opuesta.

Raimundo y Caicusé habían cargado las escopetas como para matar algún danto o tapir, que es el animal más corpulento de la fauna guayanesa. El joven fumaba su pipa con los ojos entornados cuando Raimundo le disparó la escopeta a boca de jarro; el norteamericano dió un colosal salto, profiriendo un espantoso grito, y cayó de espaldas. Al ver el viejo que su compañero había sido asesinado, sacó el revólver que llevaba en el cinto y disparó contra Raimundo. Al momento disparó Caicusé, y el viejo dejó caer el revólver y se llevó las manos al abdomen; en seguida, tambaleándose, el viejo se encaminó a la caja de dinamita, sacó un cartucho, prendió la mecha con tizón y, al apoyarse en el tronco del caruto para lanzar la dinamita a los indios, le estalló en la mano; su cuerpo se desplomó, horriblemente mutilado.

* * *

Al llegar a este punto de la narración, interrumpieron todas las indias para decir que en Camarata se había escuchado el estruendo de la explosión, que retumbó estrepitosamente en los profundos antros del Auyán.

* * *

La explosión de la dinamita tronchó la rama más vigorosa del caruto, para que se irguiese por muchos años como mudo testigo de la tragedia.

El disco del sol, envuelto en rojo manto de nieblas, se hundía detrás de los altos picos del Auyán e iluminaba con sus postreros destellos los ensangrentados cuerpos de los atrevidos exploradores, que luego dormirían el sueño eterno bajo el dosel de la selva inmensa, en medio de aquellos tétricos parajes donde jamás una mano piadosa colocaría una flor sobre su tumba.

J O S E B E R T I

LOS LECTORES

también escriben

Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido *MUNDO HISPANICO* o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enojadas u ocurientes que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de *MUNDO HISPANICO* en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

Sr. Director de la Revista *MUNDO HISPANICO*.—Calle de Alcalá Galiano, 4, Madrid (España).

Distinguido señor mío:

He visto y leído con sumo agrado los dos primeros números de la revista *MUNDO HISPANICO*, que ha sido recibida con gran alegría en todos los medios de esta capital chilena. Yo espero, señor Director, que los sucesivos números nos lleguen con la misma brillantez y análogo contenido, que tan acertadamente recoge las primordiales características de las 23 naciones que integran la magna comunidad hispánica.

Permítame, no obstante, que le haga una sugerencia, y que le agradecería muchísimo la atendera, caso de que fuera realizable y que usted juzgara de interés para figurar en las páginas de tan hermosa publicación: se trata de que *MUNDO*

EL TEATRO COLON DE BUENOS AIRES

(VIENE DE LA PAGINA 29)

nolios y ombúes, que ponen un marco de belleza bajo el cielo estival presidido por la Cruz del Sur.

Pero los espectáculos, la organización y la dirección de este gran teatro, no se produce ciertamente por generación espontánea. Una de estas tardes, merodeando por los frescos salones del Colón cerrado en verano, tuvimos ocasión de charlar con algunos de sus directivos. Cuando conocieron los verdaderos móviles de nuestro curioso —ponernos en ambiente para enviar estas cuartillas a *MUNDO HISPANICO*— nos dieron una consigna: "Vea y diga lo que quiera, pero, por favor, ni un solo nombre..." ¿Qué más grato para un español que quebrantar consignas, ir contra corriente, por dirección prohibida o quebrantar regímenes alimenticios? Por eso no hemos de terminar esta evo-

cación sin decir que cuatro columnas de vastas dimensiones sostienen el andamiaje espiritual de este gran coliseo: el secretario de Cultura, nuestro gran amigo Raúl Salinas (en su solapa luce el distintivo de la Cruz del Mérito Civil de España); el viejo (no por los años, sino por la marrullera experiencia de tanto andar entre ese complicado mundillo de telón adentro) Cirilo Grassi, director del Teatro, la minuciosa administración puesta bajo la advocación de Ricardo Marín, y la impalpable, pero necesaria presencia de Ernesto de la Guardia, crítico musical, regidor de la Biblioteca y el Museo y hombre de extraordinaria finura espiritual y cultural.

Quede así entrevistado el Teatro Colón de Buenos Aires y caiga sobre la escena el telón de estas páginas evocadoras.

J O S É I G N A C I O R A M O S

Sr. D. Luis Ulises Salazar.

Chile.

Distinguido amigo nuestro:

Con sumo gusto y por considerarla interesantísima, publicamos su carta en esta sección.

Atendiendo su sugerencia, en uno de los próximos números de esta revista nos ocuparemos de relatar la procedencia de alguno de los ilustres linajes de nuestros conquistadores, reproduciendo, a todo color, sus bellos escudos. Este trabajo será seguido de otros muchos que muestren a las 23 naciones que integran el Mundo Hispánico la nobleza de sus antepasados más ilustres.

Esperando quede complacido y rogándole nos escriba dándonos su parecer cuando vea publicado el artículo a que hacemos referencia, le saluda atentamente,

MUNDO HISPANICO.

Señor Director de *MUNDO HISPANICO*.
Madrid.

Distinguido señor: No, ¡por Dios!, no cambien México por Méjico. Ya en mis tiempos de dictado discutía con el profesor de gramática sobre ello:

—Señorita, se escribe México con j.
—Pero los mexicanos—respondía yo—lo ponen con x.

—Usted no es mexicana.
—En México se escribe así.
—Pero no está usted en México.
—Tampoco México está aquí...

En fin, nos armábamos un lío. Yo seguí escribiendo México, aunque, justo es decir que el señor me dejó por imposible.

HISPANICO dedicara un breve espacio para publicar una sección de linajes hispanoamericanos y que, consagrada a genealogía y heráldica de ambos mundos, nos permitiera conocer el origen, procedencia y nobleza de nuestros antepasados que nos legaron apellidos de profunda raigambre española.

Estoy bien seguro de que esta sección sería acogida con sumo agrado en los medios sociales de este país, en el que, como usted sabrá, existen centros dedicados exclusivamente a esta clase de investigaciones, cuyos representantes asistieron al Consejo Internacional de Genealogía y Heráldica que en 1929 se celebró en Barcelona, presidido y patrocinado por el Gobierno español.

Son muchas las personas que anhelan conocer el origen de sus antepasados y los escudos de armas que aún hoy, en muchos casos, decoran las fachadas de sus casas solariegas; pero como bien sé que resultaría imposible atender las innumerables solicitudes que en este sentido recibiría la Revista, le propongo que esta sección se limite, de momento, a los conquistadores y virreyes de las naciones hispanoamericanas, de los que la América del Sur recibió mayores beneficios y, en muchos casos, más numerosa descendencia.

Creemos que en España habrá escritores dedicados a esta especialidad y nos podrían escribir interesantes textos sobre este tema, ateniéndose a las abundantes fuentes informativas con que pueden contar en los numerosos archivos y bibliotecas españolas, de cuyos legajos y antiguos manuscritos podrían tomar, incluso, los diseños heráldicos de aquellos antecesores nuestros.

Agradeciéndole su atención y confiando no le habré importunado con mi ruego, le saluda atentamente su afectísimo s. s., q. e. s. m.,

LUIS ULISES SALAZAR

Chile, 5 mayo 1948.

LOS LECTORES

también escriben

No crea que esto lo hiciera yo por testarudez—en aquellos tiempos era una buena chica—, había otra razón: México es una linda palabra, huele a vainilla y sabe a mezcal, evoca fuertes y trágicos amores, luz y color, con violentas sombras; llenaba mis ansias de heroína castellana. Remontándome... hasta veía a Huitzilopochtli al frente de los aztecas. En cambio, la palabra Méjico no me evocaba nada; si acaso, la Real Academia de la Lengua, cosa siempre aburrida.

Soy española, y los Spain, Spanien, Espagne... me parecen modos. Pues si fuera mexicana y viera mi México evocador cambiado por un Méjico de laboratorio, sentiría rabia y pena por venir la corrección de un país amado, que las ofensas dañan según el aprecio que se tiene al ofensor.

Nuestra reina Isabel II firmaba Ysabel con Y, y nadie, que yo sepa, se escandalizaba por ello. En los nombres propios, la ortografía es menos rigurosa.

Dejemos, pues, México, y en último término dejemos que los mexicanos escriban su nombre como les salga de dentro, que por eso no van a ser ni más ni menos hispánicos.

Perdone, señor, esta carta tan poco científica en gracia a que "el corazón tiene sus razones que la razón no conoce". El corazón, que siempre, gracias a Dios, manda en las gentes de nuestra raza.

Le saluda cordialmente

JOSEFINA ROMÁN.

Valladolid, 30-V-1948.

N. de la R.—A fin de que podamos remitirle un ejemplar de este número, de acuerdo con las condiciones que figuran al principio de esta sección, rogamos a la Srta. Josefina Román que nos comunique seguidamente su dirección.



BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

"Y EL TIEMPO SE HIZO CARNE", por LOPE MATEO. — PUBLICACIONES ESPAÑOLAS. MADRID, 1948.

Cuando el abate Bremond, en su célebre debate sobre la Poesía pura, terminó por situar a la lírica en estrado paralelo al de la plegaria, no pensó seguramente por qué diferentes caminos vendrían los años a darle la razón. Y hoy vienen de nuevo a nuestra memoria las conclusiones del académico francés, a la orilla de la lectura del reciente libro de versos de un poeta español: Lope Mateo, seguidor incansable de la poesía, claro de triunfos en sus permanentes desvelos junto a ella, acaba de publicar un libro, en el que cada línea constituye una forma de plegaria.

En Y el tiempo se hizo carne, el verso es un canto continuado, irrompible, por donde pasa un hombre que, clavado en la tierra y cercado de sus afanes, sus gracias y sus dolores, mira a lo alto y clama en su diálogo eterno con Dios, o con sus formas de devoción entre los hombres, a través de esos "leños en flor", maderas sagradas, representaciones palpitantes y emotivas, a las que el poeta da, por fin, lo único que les faltaba: el maravilloso don de la palabra. "Leños en flor, abriles teológicos de España", dice Lope Mateo, entregándonos en un solo verso toda una teoría de lo que representan esos "pasos", esas imágenes de las iglesias españolas, a veces quietas, silenciosas, impresionando la clausura de una nave, y otras, en peregrinación santa por las calles de una ciudad, convertidas en riada de piedad entre los hombres.

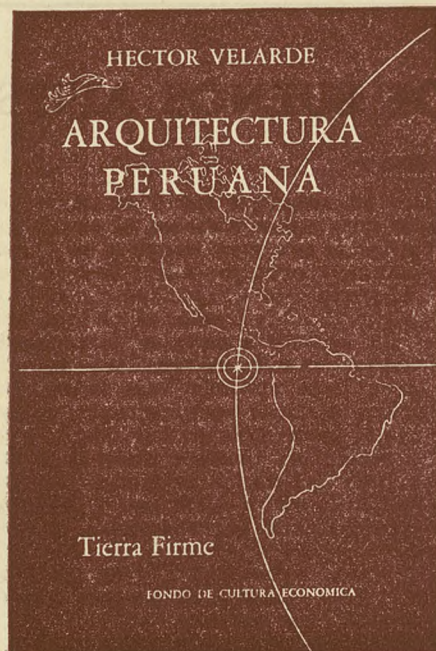
Es en la parte primera del libro Tiempo de pasión donde estos poemas se ciñen más objetivamente a cada motivo, a cada estampa; pero el tono de religiosidad encendida se continúa y afianza en cada una de las otras dos partes: Tiempo de la ciudad y Alcor de luz, para quedar la señera fortaleza del libro felizmente, gravemente sustentada por los dos poemas con que se abre y se cierra el tiempo del verso "Ambito del tiempo" y "Triunfo de la vida en la muerte". En el primer verso del inmortal poema del Dante se apoya Lope Mateo, parafraseándolo felizmente, para situarse, hombre entero, trascendido y singularmente iluminado, en ese valle profundo desde el que contemplamos nuestra juventud y nuestro destino. En el "Triunfo de la vida en la muerte", entre los más rotundos aciertos de expresión —"Más solitario yo, más aterido— en la fosa del alma que estos huesos"—se completa un canto impresionante, que serviría por él mismo para justificar la razón de ser de un poeta.

Si el espacio no nos limitara, haríamos asomar a estas líneas alguna muestra de las excelencias innumerables del libro. Quede aquí la noticia de su aparición. Lope Mateo, "en mitad del camino de la vida", ha enriquecido las Letras españolas con un puñado apretado de versos, con un libro de unidad, inspiración y fervor verdaderamente ejemplares.—J. G. N.

"VIDA DEL VII CONDE DE LEMOS", por M. HERMIDA BALADO.—EDITORIAL N O S, 1948.

"Interpretación de un mecenazgo" es el subtítulo que pone el autor a esta su interesante biografía del VII Conde de Lemos, D. Pedro Fernández de Castro y Ossorio, a quien Cervantes dedica la segunda parte del Quijote. Este mecenazgo de Lemos se extendió a todos los grandes ingenios de su época: Lope, Quevedo, Góngora, los Argensola. De aquí el interés del personaje y de la obra que, escrita en estilo sobrio y con documentación abundante, viene a ilustrarnos

sobre ese aspecto tan especial **MUNDO HISPANICO** Los primeros capítulos de la obra tratan de los elementos indígenas y extranjeros que han entrado en la composición de este arte mestizo, así como las fases de evolución del mismo. Dedicada luego el autor tres extensos capítulos al arte religioso de Quito, ciudad que compite con México y Lima en riqueza arquitectural hispánica, haciendo una exposición detallada de las



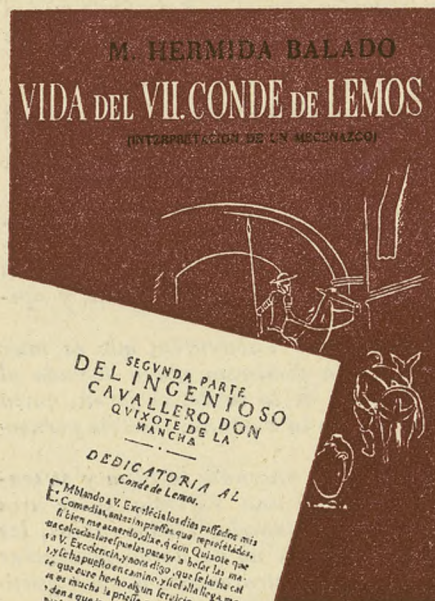
lentísimo Ayuntamiento de Monforte de Lemos, está impreso con nitidez y se halla profusamente ilustrado con fotografías y con dibujos al carbón, realizados por Chausa.—J. Y. T.

"ARTES PLASTICAS ECUATORIANAS", por JOSE GABRIEL NAVARRO.—COLECCION TIERRA FIRME, FONDO DE CULTURA ECONOMICA.

Ecuador es, con México y Perú, uno de los tres focos principales del Arte hispanoamericano durante la época que la historiografía liberal ha vulgarizado bajo el erróneo nombre de "colonial". Modernamente el Ecuador ha continuado esta tradición, y hay allí un movimiento artístico de importancia que busca, a veces por caminos desviados, el cauce histórico de lo original y autóctono.

El doctor José Gabriel Navarro ha dedicado interesantes estudios a este arte ecuatoriano "colonial", estudios que han merecido los mejores elogios de la crítica y que lo convierten en una autoridad en la materia.

No menos interesante que sus obras anteriores es ésta que comentamos, "Artes plásticas ecuatorianas", en que estudia inteligentemente los orígenes y formación en el Ecuador de la pintura, arquitectura, escultura y artes industriales o artes menores (es decir, las de artesanía propiamente tal), en que tan aventajados discípulos de los españoles resultaron los indígenas americanos.



iglesias y conventos quiteños con un somero pero exacto enjuiciamiento de sus valores artísticos dentro del marco histórico preciso.

La arquitectura civil le merece un capítulo extenso y muy comprensivo, así como los dedicados a la pintura, escultura y artes menores, que dan una idea general, pero bas tante completa, del proceso del Arte en el Ecuador.

El libro termina con una reseña rápida del arte ecuatoriano contemporáneo. Se señalan nombres de autores nacionales, y de extranjeros que han influido en aquéllos y en el ambiente artístico de la nación, despertando inquietudes y haciendo escuela. Echamos de menos en este capítulo una crítica, aunque fuera breve y sintética, del movimiento indigenista que, especialmente en pintura, ha absorbido, por decirlo así, todas las corrientes artísticas en México, Perú y Ecuador, en un afán de encontrar la personalidad propia americana, pero que, por aberraciones ideológicas y prejuicios políticos, se ha alejado en ciertos aspectos de los caminos auténticos del Arte, esterilizando un impulso artístico genuino que estaba llamado, y que aún lo puede estar si se sabe rectificar a tiempo, a producir el Arte genial y original que el mundo y la Cultura esperan de nuestros pueblos hispanoamericanos.

En resumen, podemos decir que el libro de Navarro cumple una interesantísima labor informativa y de síntesis respecto al Arte plástico ecuatoriano. Las cuidadas ilustraciones fotográficas en papel satinado completan en lo posible esta labor informativa.—J. Y. T.

"ARQUITECTURA PERUANA", por HECTOR VELARDE.—Colección "Tierra Firme". Fondo de Cultura Económica, México,

Interesantísima obra esta del arquitecto y escritor peruano D. Héctor Velarde, sobre la arquitectura de su país. Desde luego, el tema tiene por sí un interés enorme, porque el Perú fué emporio de culturas prehispánicas y centro irradiador de la hispánica durante la época virreinal, siendo allí el lugar de América donde esta cultura brilló acaso con luz más propia y original. En el orden arquitectónico, sobre todo, puede decirse que Lima es la ciudad americana que produjo el más diferenciado y exclusivo de los estilos llamados "coloniales", y que le da, aun ahora, gracias al histórico apego limeño a la tradición artística, una fisonomía propia e inconfundible. Testimonio gráfico de ello encontramos en las hermosas fotografías que decoran el libro de Velarde como complemento ilustrativo necesario a una obra de esta especie, y que muestran, junto a las viejas piezas de la arquitectura virreinal, en barrios de reciente urbanización, los modernos edificios que conservan el encanto de la línea estilística tradicional.

Sin embargo, en este libro no se hace—como señala el autor—"un estudio histórico de la arquitectura del Perú, ni un ensayo crítico-estético, menos aún arqueológico; se desea simplemente mostrar sus monumentos principales en orden de tiempo y espacio, y hacer ver con la mayor objetividad posible que se trata de una arquitectura que aun hoy, a través de las tendencias modernas y de las grandes líneas estéticas actuales, sigue dando sus frutos propios y jugosos".

La obra cumple perfectamente el objetivo señalado por el autor, a través de las tres épocas fundamentales de la cultura del Perú en que divide su exposición sobre la arquitectura: 1.ª, la prehispánica (período preincaico e incaico); 2.ª, la "colonial" o virreinal, y 3.ª, la republicana (que incluye desde la Independencia hasta la época actual).—J. Y. T.

"HISTORIA DE LA MUSICA" (en cuadros esquemáticos), por FEDERICO SOPEÑA. COLECCION "SINOPSIS". EPESA.—MADRID.

Sólo el talento y la gracia de Federico Sopena, sin duda el primer crítico musical español desde Adolfo Salazar acá, podían haber superado con plena felicidad las horcas claudinas de una "Historia de la Música" en 65 cuadros esquemáticos, que ha editado EPESA en su colección "Sinopsis", servidora de la quinta esencia extrema para uso, y auxilio rápido del estudioso necesitado de unas coordenadas mnemotécnicas en su labor. Dentro de este cauce, y con sabia modestia, el autor declara que no trata sino de "encuadrar la tarde de concierto en un mundo de cultura". Pero queremos esperar que estos bien logrados esquemas sean la maqueta de una futura gran historia de la Música que Sopena ha de darnos algún día con sus ojos españoles a cuantos hablamos español.

Como decimos, la auténtica carrera de obstáculos, que es una serie de cuadros esquemáticos, está muy bien ganada en este libro: el lector, cautivado por la jugosidad de los textos, cruza impertérrito por las dobles páginas, fraccionadas cada una en varias columnas, convirtiendo así en auténtico libro de lectura fluida y metódica lo que el cauce original de la colección "Sinopsis" parecía destinar a simple trabajo de orientación general y síntesis para el estudioso. La sinopsis no mata aquí a las figuras de la historia musical; bien vivos y caracterizados se aparecen, enmarcados siempre en sus momentos culturales. Algunos cuadros esquemáticos—capítulos íbamos a decir y hemos tenido que tachar—, como los dedicados a la música rusa y americana contemporáneas, tienen un valor de información, sugestiva y anticipadora, digno del mayor encomio, sobre todo en una cosa tan poco "narrable" y "recensionable" como es la música.

Justifícase en el prólogo—caliente y denso—la circunstancia de limitación cronológica—se comienza concisamente con la música cristiana—y geográfica—sólo Europa y la moderna América—. Cierra la obra una "Nota de última hora", trágica y grave, sobre las posibilidades actuales de la música.—J. M. V.